

EL CORREO

Las suscripciones son por Pagos anticipados. Madrid, 1 peseta al mes. Provincias, pesetas 5 trimestre en la Administración, y 5'60 por giro y comisionado. Portugal, 8 pesetas. Extranjero, 12 trimestre. Antillas y Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la Union postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

MADRID
Viernes 24 de Diciembre de 1897

Se suscribe en la Administración del periódico y en todas las librerías de Madrid y provincias.—También se reciben en la Administración, comunicados y anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales. Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse a la calle de la Libertad, 23, al Administrador de EL CORREO.

Núm. 6.447

ADVERTENCIA

Mañana es uno de los tres días que en el año no se publica EL CORREO.

La Noche-Buena DE ELVIRA.

[Navidad] piensa con alegría Elvira, hija mimada de la señora de Morieux, recorriendo con la mirada el moñoso gabinete que ocupa, en que las paredes, tapizadas de seda rosa, y los lujosos adornos, demuestran el bienestar, la elegancia y la riqueza de sus dueños; ¡mañana es Navidad!

[Navidad] piensa al mismo tiempo, más con tristeza, Juana, procurando dar otro aspecto a la guardilla desahogada y fría, mientras su hermanito, sentado en el suelo, se imagina mandar un batallón de soldados de plomo. ¡Mañana es Navidad!

[Navidad] repite desde la cama en que la tiene postrada cruel enfermedad, Verónica, prima de Elvira.—¡Es esta noche, mamá, cuando viene el niño Jesús!

—Sí, hija querida, sí; responde una mujer joven, en cuyo semblante apacible se lee la pena y la resignación, sin levantar los ojos de la costura que la ocupa junto a la cama de la enfermita.

—¿Crees que me curará?—pregunta la niña, volviendo hacia su madre los hermosos ojos dilatados por la calentura.—para que pueda correr y jugar como Elvira y sus amigas?

Tres años hace que oye la madre idéntica pregunta; por eso, y por saber no queda esperanza, se han llenado sus ojos de lágrimas, mientras cogiendo entre sus finos y elegantes dedos las calculerías manitas de su hija, la dice con dulzura:

—Tan hacienda, hija mía, pensando que muchísimo más ha padecido el Niño Jesús por nosotros.

—Siempre me dices eso—contesta triste y desahogada la chiquilla;—pero el Niño Jesús también ha padecido por los niños que se divierten, y yo hace tiempo que apenas puedo moverme.

Compasiva ternura hace enmudecer a la madre, que admirando la extraordinaria resignación de Verónica no puede menos de pensar lo distinta que es su vida de la de otros niños amigos suyos. Sin exhalar una queja, sufre siempre; pero hay días en que la fuerza humana predomina y en que más triste que la enfermedad, y éste es uno de ellos, pues cada año pide Verónica al Niño Dios sea la salud el regalo de tan notable fecha, y siempre es en vano.

—¿Crees que me traerá algo el Niño Jesús?—pregunta en tanto Jorgito a su hermana.—Voy a poner mis zapatos junto a la chimenea, para que me los lleve de dulces y regalos; soldados, soldados es lo que yo quiero—añade sin reparar la pena que en Juana producen sus preguntas, pensando el disgusto que tendrá su hermanito al no encontrar mañana en sus zapatos algún juguete, comprado otras veces con sus ahorros, que éste año han tenido que emplearse en cosas más imprescindibles.

Por eso su corazón acobojado sufre con las preguntas de su hermano, que quiere un batallón completo, y no ve, por declinar la tarde, correr lágrimas por las pálidas mejillas de Juana.

—¡Señorita Elvira, señorita Elvira!—grita la doncella entrando precipitadamente en el gabinete—mire la señorita qué hermoso regalo le hace su padrino por ser Noche-Buena; y al decir esto presenta a Elvira, que se había quedado medio dormida en un sillón, una preciosa muñeca; verdadera obra de arte, en que la expresión del bien pintado rostro y los ojos que buelca pudieran hacerla confundir con uno de esos niños rubios, sonrosados y graciosos que ve Elvira jugar todos los días en los Campos Eliseos. Aunque las manitas de porcelana de la muñeca no parecieran llamar a su nueva dueña, poco tardará Elvira en correr y contemplar el magnífico juguete, que después admira extasiada, sin atreverse a tocarlo por temor de romperlo, encontrándola así su madre media hora después, aunque con la diferencia de ocupar Blondine (nombre con que la niña ha bautizado a su hijo), el mejor asiento bajo la mirada protectora y cariñosa de Elvira.

—¡Estás lista, monina? Tenemos que ir a ver a la señora Luisa y a Verónica.

—Mira, mira, mamá—contesta la niña entusiasmada—¡qué el hijo de mi madre ha enviado.

—¡Preciosa muñeca! Tu padrino Jaime es muy bueno, y mañana deberás ir a darle las gracias; pero ahora ponte el sombrero para venir conmigo a ver a tu primera. ¡Pobrecilla!

Siempre es Elvira muy obediente; pero hoy no quiere separarse de Blondine; tal es la causa de consentir al fin la señora de Morieux que venga también la muñeca a hacer visitas, pero recomendando a su hija tenga cuidado de no romperla, y ofreciéndola después ir a la calle de la Paix para comprarla la pulsera port-bonheur que tanto desea.

Por eso, y mientras su madre acaricia su rizada cabecilla, lleva Elvira muy estrechamente abrazada su muñeca, para librarse, sin duda, de la trepidación de la berlina, que, pasada y majestuosamente, abandona la Avenida del bosque de Bolonia, encaminándose a la modesta habi-

bitación que ocupa la tía Luisa en la calle de la Pompe.

—Buenas tardes, Luisa—dice la señora de Morieux al entrar—¿qué es esto, Verónica acostada, siendo apenas las seis?

—Sí, tía, me dolía mucho la espalda; ¡oh, qué bonito!—dice después, fijándose en la muñeca que Elvira sigue teniendo abrazada.

—¿Dónde la has comprado?—pregunta Luisa a su sobrina.

—Me la ha regalado como aguilardo mi padrino—contesta Elvira muy orgullosa del éxito de su hijo.

En la carita de Verónica se pinta la mayor de las sorpresas, mientras dice:

—Yo creí que era el Niño Jesús quien traía esta noche todos los juguetes.

—Si, querida mía, sí, de él. El niño viene todo;—replica la señora de Morieux que no quiere desvanecer tan candida y encantadora creencia de su sobrina, siguiendo después su conversación con Luisa, mientras las niñas admiran la muñeca y juegan con ella, pasándose de mano en mano.

Al cabo de un rato, la señora de Morieux se levanta.

—Es muy tarde, Elvira; despidete de la tía y de Verónica, y vamos, porque tengo que hacer algunos encargos antes de volver a casa.

Elvira obedece; pero al recoger a Blondine, que se hallaba en la cama de Verónica, para que ésta la pudiera ver mejor, oya un hondo suspiro de la enfermita, que repercute en su corazón sensible; por eso sigue en silencio a su madre y apenas la escucha cuando ya en la berlina está le dice que otras ocupaciones más urgentes le impiden acompañarla a casa del joyero; pero que puede ir con su aya Susana y comprar la pulsera con el dinero que en elegante bolsita le entrega; pero Elvira no la ve siquiera, pues hace rato que está haciendo pucheritos.

—¿Qué tienes, monina; qué te pasa?—dice angustiada la madre, mientras la niña llora.

—Pienso en Verónica. ¡Mamá, estará siempre así, difunta!

El hermoso rostro de la señora de Morieux se entristece.

—Sí, la pobrecilla es digna de lástima... y, sin embargo... Pero no te pongas así, mi cielo, no te desesperes...—dice a Elvira que lloriquosa aún—ves tú, hay cosas que no podemos comprender.

Y entonces explica a su hija que su primera casi es digna de envidia, puesto que con su paciencia y su resignación a la voluntad divina, hace méritos por los más impensados bienes y purísimas alegrías de la otra vida.

Pero poco ha oído Elvira, cuya aflicción sigue, del hermoso discurso de su madre, cortado por la parada de la berlina delante del lujoso hotel.

—Vaya, no llores más, hija mía; dí a Susana que te acompañe a la rue de la Paix, y tranquilízate; mañana buscaremos juntas un bonito regalo para Verónica.

Con la muñeca al brazo y el lindo portamonedas de su madre en la mano, sube Elvira a su cuarto; pero muy lejos debe estar su pensamiento; pues dejando ambas cosas en una silla, se sienta cerca y se queda meditando en algo que no debe ser alegre, a juzgar por su carita triste y por los lagrimones que corren por sus sonrosados carrillitos.

Así la encuentra su aya Susana media hora más tarde, al entrar en el elegante gabinete de seda rosa.

—¿Cómo estás aquí, encanto mío? No lo sabía. Ese bobalicon de Pedro nada me había dicho. ¿Hace mucho que estás sola y a obscuras?... Voy a encender... ¡Cielos!... ¿Pero por qué lloras?... ¿qué tienes?

—Nada, no es nada.

—¿Nada? Pero si estás hecha una Magdalena...—dice Susana, que quiere mucho a su señorita;—¿alguien te ha disgustado?

Esta cariñosa zalditud hace sonreír a la niña a través de sus lágrimas.—No, no es eso, es otra cosa.

—¿Qué? ¿Dime, monina!

—Ya se lo diré a usted... más tarde... ahora deseo me acompañe para hacer un encargo.

—Todos los que quieras, con tal de que estés contenta y alegre; corro a ponerme el sombrero.

Y así lo hace, dejando a Elvira, que se ha levantado, en contemplación de su muñeca, a la que mira con mezcla de sentimiento y de cariño.

—Ya estoy lista—dice volviendo Susana—con que vamos. ¿Pero dónde iremos? ¿A ver los escaparates de la Rue de la Paix, ó a comprar chocolate en casa de Siraudin?

—No, Susana, no puedo pensar ahora en divertirme; tengo que ver a Verónica.

—¿Es cierto? No pensaba yo en ella. Es claro, tienes que felicitarla las Pascuas; ¡bien triste será! ¡Pobrecilla!... ¡pero lo heves la muñeca!

—¡Oh, sí!—grita Elvira, estrechando sobre su corazóncito a Blondine, su Blondine, su hijo, como si se despidiera de ella para siempre.

Cinco minutos después está en la calle en espera de un coche, que no parece por ninguna parte, y ya se decide a marchar a pie, cuando una niña que viene corriendo tropieza con Elvira, que a la luz de un farol reconoce a Juana.

—¡Buenas noches, Juana.

Sobrecogida y en su aturdimiento, ésta no reconoce a Elvira; a quien saluda con una tristeza que no escapa a ésta, y la hace exclamar:

—¿Qué disgusto es ese, Juana?

Como se ha esforzado Elvira para endulzar su pregunta, se esfuerza Juana para sonreír al responder; pero en vano, pues su risa termina en lágrimas.

—¿Por qué lloras?—insiste la niña, comparando interiormente su existencia mimada a la de Juana, que teniendo poco más ó menos su misma edad, tiene que ganarse la vida, ocuparse de su hermanito y cuidar de su casa. ¡Qué contrast!

Finalmente, y no sin vacilar primero mucho, confiesa Juana sus penas: su padre no tiene trabajo; ella no gana lo bastante, faltan de todo en su guardilla, y por primera vez de su vida se tendrá que quedar Jorgito sin regalo de Navidad. A pesar de esperar con terna fe que no nacera Jesús sin traerle algún regalo. Ya ha puesto, siguiendo la antigua costumbre francesa, sus zapatos en la chimenea, ha recomendado mucho a su hermano le despierte a media noche, y se ha dormido después de rezar lleno de esperanza.

¡Pobrecito! Cuando al despertar encuentra vacíos los zapatos que con tanto cuidado como fe colocó, cuando... y Juana no puede seguir ahogada por las lágrimas. Elvira la quiere mucho, y sobre todo la admira por la ternura con que se ocupa de su hermanito, para quien hace de madre, ya que al darle a luz murió la verdadera, dejándolos solos con el padre, que, aunque excelente obrero, ven poco por absorberle el trabajo; hace tiempo que Elvira conoce a los niños de verlos en misa los domingos, y más de una vez ha dado su madre a Jorgito un duro con alguna frase de cariño; así es que procura consolar a su antigua amiga que al fin dice:

—Vaya, me voy, que no puedo dejar solo a Jorgito tanto tiempo. Buenas noches.

—Oye, ¿no está tu papá en casa esta noche?

—¡Ajá! señorita. Estará buscando ocupación, en lugar de pasar la Noche-Buena con nosotros. ¡Y tan poco trabajó y además... hace días que no le pagan. Adios, señoritas.

Elvira sigue con la mirada a Juana, que dicho esto se aleja, hasta que la esquina de la calle la oculta a su vista, volviéndose entonces hacia Susana, que ha asistido muda a esta escena, para decirle:

—Vamos a casa de la tía.

Aunque no está lejos la rue de la Pompe, como el coche sigue sin parecer y caminan deprisa, algo cansada, está Elvira al llegar al piso segundo en que vive su tía, sin contar con que Blondine va pesando mucho, pues se le mamá de la muñeca.

La criada que ha venido a abrir dice que, como Verónica se ha dormido, salió su madre a hacer una visita, y por eso... Elvira no ha oído más; dejando a Susana en el recibimiento, ha entrado de puntillas en el cuarto de Verónica, y después de contemplarla y observar que aún conservan la humedad de las lágrimas sus largas y sedosas pestañas, coloca con cuidado de no despertar a la enfermita, su muñeca (inconsciente del cambio de provenir que la espera), a los pies de la cama, y sale sin mirar atrás.

—¿Dónde vamos ahora?—pregunta levantándose Susana, que charlaba con la criada.

Elvira saluda a ésta y abandona la casa sin hablar, conmovida aún del sacrificio que acaba de imponerse, pero conaciada al pensar lo dichosa que será Verónica al despertar y encontrarse en su cama a Blondine; ella, que cree que sólo el Niño Jesús trae dulces y juguetes a los niños buenos. ¡Cómo cuidará y querrá a la muñeca, pensando que es recuerdo suyo! Estas ideas conmueven a Elvira, y poco a poco la llenan de alegría muy pura y satisfacción muy honda.

—¿Vamos a comprar chocolate?—pregunta Susana, cuando han logrado encontrar un coche. Pero el porte-bonheur vuelve a la imaginación de Elvira, que se hace llevar a la rue de la Paix.

Ahí está, en su sitio, la linda pulserita de cadenilla que tanto ha deseado y que sus padres le han prometido como aguilardo. ¡Esa, esa es!... Pero al mismo tiempo que mira las joyas, cuyo brillo realiza el rojo terciopelo del escapate, le pasa por la mente el recuerdo de Juana, y en cada una de estas joyas crea una de aquellas lágrimas, llenando de amargura su corazónito al pensar que la pobre no podrá comprar nada a su hermanito.

Sin querer, vuelve los ojos hacia la pulsera, que cada vez le parece más bonita; mira luego al portamonedas que encierra el precio de su capricho, y que pudiera comprar tanta alegría a los pobres desgraciados...

—¿Entramos?—dice Susana, que también está en contemplación de tanta belleza; Elvira duda entre la felicidad de sus amiguitos y su gusto de adquirir el porte-bonheur; la tentación se hace mayor al pensar que ya ha sacrificado la muñeca; ¡ha de renunciar también a la pulsera? ¡Ah! no, eso sería demasiado; Jorgito puede por esta vez aguantarse; ¡hay tantos otros niños que no tienen regalo de Navidad!

Esta reflexión la hace decidirse y avanzar con decisión hacia la puerta, como para acudir ideas inoportunas; pero en el momento en que su aya va a abrir, crea ver Elvira, no joyas estupidas, ni oro, ni brillantes en el escapate... sino la guardilla fría en que está Juana llorando, mientras su padre busca trabajo y se desespera Jorgito ante sus zapatos vacíos.

Esta visión, avivando su remordimiento de querer satisfacer un capricho, hace que deteniendo a Susana grite entre sollozos:

—¡Vámonos pronto, no quiero ya la pulsera.

Unos horas después, cuando las campanas a vuelo anuncian a los hombres

que es la Noche-Buena, y que el Dios de cielos y tierra ha nacido, Verónica, sentada en su cama, tiene a Blondine abrazada, la cubre de besos y dice a su madre que acaba de entrar despierta en el cuarto para no despertar a su enfermita: ¡Mamá, mamá, había dormido! El niño Jesús me ha traído una muñeca igual a la de Elvira; y se olvida en su fe inocente de los males incurables que padece, mientras su madre, bendiciéndola, reza por su sobrina con todo el amor de su corazón agradecido.

A la misma hora, y no muy lejos, es también dicho Jorgito contemplando soldados de todas armas en santa paz en sus zapatos, un batallón completo, con el que podrá jugar y divertirse; además, un árbol colosal extendiendo sus ramas en el cuarto, y de él cuelgan, a más de dulces y sorpresas, un Niño Jesús para Juana, y ropa blanca, y calzado, y cuanto, en fin, necesitan los pobrecillos. ¡Todo el dinero de la pulsera está ahí! ¡Ahora sí que ha sido porte-bonheur!

Y mientras Jorgito se admira, se entusiasma y lo toca todo, Juana llora en un rincón, pero ahora no es la tristeza la causa de sus lágrimas, es la alegría y el agradecimiento.

Al regresar del Louvre, donde Elvira ha hecho sus compras, se dedica a organizar en frente de su cama un nacimiento, y se siente feliz al contemplar al Niño Jesús desnudo en el pesebre. Nunca ha estado más contenta la niña, pues ella también, por imitar al Dios que quiso nacer pobremente en un establo, ha renunciado a sus regalos, sacrificando sus caprichos en provecho de los desgraciados.

¡Pero de cuántos bienes y felicidades no la colmará ese Niño Dios, que no se deja ganar en generosidad y devulve ciento por uno! ¡Y cuánto no la harán gozar las dichas del desprendimiento, bajando a su corazón para hacerla feliz!

De su éxtasis saca a Elvira el reloj, dando las doce. ¡Nació el Niño Jesús, Rey de los Reyes! ¡y parece sonar en los oídos de la niña una invitación de los Angeles para que, unida al coro celestial, a que se ha hecho acreedora, cante con ellos

Venite adoremus.

Mari Terry.
Madrid 5 de Diciembre de 1897.

ren el sombrero de jipjapa que llevaba Ruiz por uno grande de varey, cosiendo a éste la escarapela con la insignia de teniente coronel de ingenieros que tenía en aquél.

Hecha esta operación, y acompañados Aranguren y Ruiz por Zarza y otro individuo, montaron a caballo, dirigiéndose hacia la sierra de Jaruco, donde se instalaron.

A partir de este momento, Ortiz ignora lo ocurrido y no determina el grado de certeza que pueda tener ninguna de las versiones publicadas; pero lo cree que Aranguren traccionara al jefe militar asustado, porque le recibió con el mismo cariño con que se recibe a un hermano que estuvo ausente mucho tiempo.

El sombrero de Ruiz lo robó Ortiz a un mulato que era sirviente del bohío de Zarza, que se lo apropió cuando Aranguren hizo el cambio.

Referencia del cabecilla Lima.

Habana 23.—Se desmienten las noticias que a raíz de la muerte del teniente coronel Ruiz circularon respecto del fusilamiento del cabecilla Aranguren; éste, según los informes que han llegado al Cayo, vive.

Lo ocurrido, según manifestó el cabecilla Alfredo Lima a los comisionados señores Tosca y Chacon, es que, por no prevenir Aranguren a los niños, no pudo éste impedir la agresión rápida de los rebeldes contra el jefe español.

Se abalanzaron sobre Ruiz, dándole dos machetazos: uno en la frente y otro en la parte posterior del cuello; al recibir el primer golpe solo dijo Ruiz: ¿Qué es eso?

Cree el cabecilla Lima que se castigarán a Aranguren, por aceptar la visita de Ruiz, y añade que ésta había estado ya el día 10 en el punto de la cita, sin que acudiera a ella Aranguren, en vista de lo cual Ruiz le dejó una tarjeta, diciéndole que le avisara el día, hora y sitio en que definitivamente podían verse.

En efecto, en la noche del domingo 12 recibió Ruiz la carta de Aranguren, ostendola para el día siguiente, fecha en que Ruiz dejó la Habana para ir al campamento rebelde.

Marcos García.

Habana 23.—Los periódicos publican una carta de Marcos García condenando la muerte de D. Joaquín Ruiz.

Dica que su sangre generosa, derramada en aras de la conciliación y del amor, precipitará el momento de la paz.

LOS ESTADOS-UNIDOS y España.

Nota del gobierno americano.

La Nota del gobierno americano, que Mr. Woodford entregó al ministerio que preside el general Sr. Azcárraga, fué contestada, como es sabido, por el Gobierno del Sr. Sagasta, y a esa contestación ha llegado la respuesta.

El nuevo documento del gabinete de Washington, dicen algunos periódicos es muy extenso, y ayer al medio día quedó traducido en el ministerio de Estado.

Siguientemente lo pasó el Sr. Guillón en conocimiento del Sr. Sagasta, y las seis de la tarde se hallaba el ministro de Estado en Palacio, dando lectura de la Nota a la Reina.

El documento será conocido por los ministros en el Consejo que esta tarde celebrarán en la Presidencia.

El Mensaje del gobierno norteamericano comprende tres puntos principales, según las referencias antedichas.

Disculpar una vez más la ineficacia con que ha procurado impedir las expediciones filibusteras.

Juzgar con acritud de la política seguida en Cuba por el Gobierno conservador.

Elogiarse la sinceridad con que el ministerio presidido por el Sr. Sagasta plantea en Cuba el régimen autonómico.

Amblard y Dupuy de Lome.

Según telegramas de Nueva-York, han celebrado en esta ciudad una conferencia los Sres. Amblard y Dupuy de Lome.

El primero juzga correcta y favorable la actitud del gobierno americano, creyendo que ha hecho cuanto le era posible, dadas las circunstancias, y espera que ha de acantonarse la amistosa actitud del mismo a medida que se vaya despejando el problema de Cuba. Ha notado en lo que a éste se refiere, un notable cambio en la opinión, y dice que el desgraciado suceso del teniente coronel Sr. Ruiz contribuirá poderosamente a evidenciar el verdadero estado de la insurrección.

Los resultados completos de este cambio no podrán, sin embargo, tomarse hasta que funcione el nuevo régimen autonómico.

El Sr. Amblard se muestra decidido a prestar todo su apoyo a la política del Gobierno; pero también lo está a no aceptar la vicepresidencia del nuevo partido, al que desde luego se halla afiliado.

El Sr. Amblard irá el sábado a Washington, y saldrá el domingo para la Habana.

En El Tiempo, sin embargo, vemos la noticia de que el Sr. Amblard, antes de regresar a la Habana, visitará en Atlanta al Sr. Govin, que allí emigró durante el mando de Weyer, para atraerlo a la legalidad.

FILIPINAS

Las noticias que comunicó en el Consejo de ayer el señor ministro de Ultramar

El teniente coronel RUIZ

Noticias oficiales.

Según referencias oficiales, las noticias que el Gobierno tenía ayer no eran aún terminantes respecto de la suerte infanta del teniente coronel Sr. Ruiz.

Un telegrama del general Blanco, recibido ayer tarde en el ministerio de Ultramar, dice, con referencia a un insurrecto presentado en la Habana, que con fecha posterior a la en que se supone muerto al Sr. Ruiz, éste había salido a caballo del campamento del cabecilla Aranguren, con el que cambió el sombrero por ser el de éste de alas más anchas, y preservarla mejor de los rayos del sol.

El Sr. Moret estuvo ayer a última hora de la tarde en la Presidencia para dar cuenta al Sr. Sagasta de ese telegrama.

Protesta.

Habana 23.—Los comités autonómicos de toda isla envían a la Junta Central telegramas de protesta por el atentado de que ha sido víctima el teniente coronel Ruiz.

Se cree que el general Ferrado ha salido con fuerzas a sus órdenes para buscar el cadáver del brillante jefe de ingenieros, e indagar detalles acerca de su muerte.

Lo que dice un presentado.

Habana 23.—Van conociéndose algunos detalles relacionados con la muerte del teniente coronel Ruiz, que revisten interés.

Han traído a la Habana al insurrecto presentado, llamado Agripino Ortiz, portador del sombrero de D. Joaquín Ruiz.

Este individuo ha relatado detalles del suceso ante numerosos reporters y corresponsales, aclarando puntos de verdadero interés.

Afirma el presentado Ortiz que entre la gente de Aranguren corría hace días el rumor de que este cabecilla esperaba de un momento a otro al jefe español don Joaquín Ruiz, a cuyo efecto Ortiz como asistente que era, recibió el encargo de recoger plátanos y boniatos para el almuerzo.

Llegó, en efecto, el Sr. Ruiz, acompañado de dos personas, una de ellas era el Sr. Moreno Pedrosa, que había servido de intermediario entre el jefe de ingenieros y el cabecilla Aranguren, siendo portador de la carta y de los regalos que precedieron a la entrevista concertada; otro de ellos era el práctico llamado Brito, encargado de conducir, eludiendo el contacto con otras partidas, hasta el campamento de Aranguren.

Al verse Ruiz y Aranguren se saludaron con el sombrero, y al encontrarse se abrazaron, dirigiéndose inmediatamente a un bohío de que es dueño Eusebio Zarza, padre de la amante de Aranguren.

Preparado en el bohío el almuerzo, consistente en dos gallinas guineas cazadas por Aranguren, sentáronse ambos a la mesa y permanecieron solos, hablando por espacio de una hora.

Serían las dos de la tarde cuando dispusieron la marcha, cambiando Arangu-

AGUAS DE CARABANA

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisépticas. Una peseta botella

GRAN DEPURATIVO. UNICAS EN EL CONSUMO. VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Pasta Pectoral del Dr. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxitos son la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya composición está aislada por completo del ópio y sus preparatorios; no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales; eficazísima contra las afecciones del pecho, como catarros, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebeldes y crónicas que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rúbrica del Dr. BORRELL. Precio: 125 pesetas caja en España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, y principales farmacias.

PEDRO DOMECCO
COSECHERO, ALMACENISTA
Y EXTRACTOR DE VINOS
JEREZ DE LA FRONTERA
CASA FUNDADA EN 1730
Autorizada para el uso de las armas reales
por R. O. de 18 de Octubre de 1824

DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINO ESTILO
COGNAC FINE CHAMPAGNE
MARCAS UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA
Pedid Cognac Domecco
en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurants

LOS GRANDES ESPECÍFICOS DEL DR. AUDET

Píldoras antisépticas.—Gran remedio curan los catarros crónicos del pecho y la tisis pulmonar. Calman la tos, quitan la fatiga, modifican la expectoración y abren el apetito.—10 pesetas caja.

Antimérvico Howard.—Tónico nervioso. Cura los vértigos, mareos, insomnios, histerismo, hipocandria, neurastenia, dolor, toda debilidad, falta de memoria y resolución.—4 pesetas.

Para curar el estomago.—Poderosos digestivos químicos. El *Estomacal Maître* cura los dispepsias ácidas. El *Estomacal Robin* las dispepsias por falta de jugos gástricos.—4 pesetas.

Para curar el oído.—El *Acetate Benzéol* cura los males leves (catarro, tapón, etc.) del oído, limpia el conducto, disuelve el cerumen, y hace más sensible el oído a las notas de la voz.—4 pesetas.

Venéreo y sífilis.—Contra la blenorragia (gota militar, etc.). *Anti lenorrágico Inel.* Contra la sífilis, el *Antisifítico Couper.*—10 pesetas cada uno.—Jamás dejen de curarse los enfermos!

Venta: Madrid, Hortaleza, 110; Alcañete, Riogo, 20; Almería, Real, 16; Barcelona, Fernando VII, 7; Bilbao, Asaó, 7; Burgos, Cid, 17; Huelva, Santo Domingo, 33; Cáceres, Plaza, 37; Cádiz, Plaza Isabel, 2; Ciudad-Real, Toledo, 13; Córdoba, Paraiso, 10; Coruña, Real, 82; Guadalajara, Mayor, 7; Granada, San Jerónimo, 13; Huelva, Tetuan, 14; Lérida, Carran, 26; Málaga, Granada, 42; Murcia, Plaza San Bartolomé, 5; Cartagena, Campo, 6; Pamplona, Nueva, 2; Oviedo, Sol, 1; Sevilla, Aranjuez, 2; San Sebastián, Bengoechea, 5; Soría, Collado, 27; Valencia, Mercado, 78; Valladolid, Orates, 33; Zaragoza, Ceso, 33, y demás Luinas boticas. Consultas, personales ó por carta y prospectos, al Dr. AUDET, Beneficencia, 2, Madrid

SE VENDE CLARENS barato.
D. Martín, 40, cochera.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta Sociedad admite anuncios, reclamamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece a los anunciantes é sus industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Evita tarifas a las personas que las piden.

Se admiten esquelas de defunción y suelzario
6 y 8, Alcalá, 6 y 8
Teléfono 327

CHOCOLATES HIGIENICOS DE LOS RR. PADRES BENEDICTINOS.
Reconocidos como los mejores en todos los Mercados por su ABSOLUTA PUREZA y delicado paladar.

Si quisiera tomar un exquisito chocolate, PROBADLOS una sola vez y los COMPARARIS siempre

En Madrid: BITTINI y C^o
Alcalá, 27, Colonias
POR MAYOR
COMISION UNIVERSAL

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social, MADRID, CALLE DE OLIZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS
Capital social efectivo..... Pesetas **12.000.000**
Primas y reservas..... **43.598.510**
TOTAL..... **55.598.510**

PARA MEJORAR SOPAS * SALSAS * QUISADOS LEGUMBRES y toda clase de PLATOS y para CONFECCIONAR con rapidez UN COCIDO DELICIOSO y ECONOMICO

Empleado Verdadero

EXTRACTO DE CARNE **LIEBIG**

Exíjase la Firma: LIEBIG
EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA

SE VENDE POR MAYOR: Depósito Central para Francia y España: 30, Rue des Petites-Ecuries, PARIS.

RABANO IODADO
DE GRIMAULT Y C^o
Formaciones en Paris

El Jarabe de Rabano Iodado de Grimault y C^o, es una combinación del Iodo con el Berro, el Rabano, y la Coclearia, plantas antiescorbúticas cuya eficacia es popular desde los tiempos más remotos.

Todas las afecciones en las cuales el uso del aceite de hígado de bacalao y de los medicamentos iodados es de necesidad, son combatidas victoriosamente por medio del Jarabe de Rabano Iodado de GRIMAULT Y C^o, con la ventajosa circunstancia que es recibido y tolerado fácilmente por los estómagos más delicados, mientras que el aceite de hígado de bacalao, las píldoras y el jarabe de iodo de hierro á menudo ocasionan asco, peso ó accidentes de intolerancia.

Desde hace veinte años, este medicamento dá los más notables resultados en el tratamiento de la Tisis y de las Enfermedades de los niños, es poderoso contra las Escrófulas, el Linfatismo, la Raquitis, la Infartación y la Inflamación de las glándulas del cuello, los Tumores, las Costras y las diversas Erupciones de la piel, de la Cabeza y de la Cara. Excita el Apetito, dá tono á los tejidos, combate la Pálidez y la Blandura de las carnes, devuelve á los niños el vigor y la alegría que les son naturales. Es también un admirable medicamento contra las Costras de la leche.

Cada frasco lleva el sello del gobierno francés, la marca de fábrica y la firma GRIMAULT Y C^o.

Paris. — Casa GRIMAULT Y C^o
8, Rue Vivienne, 8

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS.

MATIAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

DE VENTA EN TODAS LAS PRINCIPALES CONFITERIAS DE MADRID Y PROVINCIAS

Depósito central: MONTERA, 25

Curacion ASEGUADA de todas Afecciones pulmonares.

Todos los que padecen del pecho deben tomar las CAPSULAS del Doctor FOURNIER.

22, Pl. de la Madeleine PARIS

DEPOSITO EN TODAS FARMACIAS

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BRONCHITIS, TISIS, CATARROS Y AFECCIONES PULMONARES

CAPSULAS CREOSOTADAS del Doctor FOURNIER

Unicas premiadas En la Exposición Paris 1878 EXIJESE LA BANDA DE GARANTIA FIRMA Fournier

PARIS

MEDALLA DE PLATA BARCELONA 1888

ANTIGUA HORCHATERIA Y ESTERERIA
DE CANDILA Y QUESADA, HOY DE RAMON QUESADA
FELIPE III, 8-ENTRADA, CALLE Y PLAZA MAYOR

El dueño de esta antigua casa tiene sumo gusto en participar á su buena y especial clientela que desde esta fecha ha puesto á la venta los ricos turrones de Jijona, mazapanes de Toledo, paladillas de Alcoy, las dulces y ricas granadas de Elche y naranjas grano de oro.

Satisfecho como lo estoy por la acogida que ha tenido en tan poco tiempo mi nuevo establecimiento de convección y horchatería titulada LA IMPERIAL, Carrera de San Jerónimo, 5, frente al hotel de Embajadores, encontraré mi clientela, además del excelente café y los hienos licores y aperitivos de las marcas más acreditadas, un pequeño surtido de los efectos de la obra sucursal, que son turrones de Jijona, mazapanes de Toledo, paladillas de Alcoy, las sabrosas granadas de Elche y naranjas grano de oro.

Horchatería, Felipe III, 8 y Car. S. Jerónimo, 5, caté

CONSULTA GRATUITA para los POBRES
Afecciones genitales y urinarias de ambos sexos
Lunes, miércoles y viernes, á las 12
Martes, jueves y sábados, á las 9
Clínica especial, calle de QUEVEDO, núm. 7

MAQUINAS NOVIDAS por GAS
Patente de invención núm. 15.161 del 3 Enero 1894
Sistema VALVELESS Gas Engine SYNDICATE.
Se reciben órdenes en MADRID—Calle de Recoletos, 12, pral.—MADRID

SOCIEDAD DE TELÉFONOS

Por una estación particular.....	400
Por una estación para fincas urbanas y para todos los inquilinos de la misma.....	600
Por una estación de uso público.....	700
Por un aparato suelto para comunicar con el teléfono principal y con la Central.....	15
Por un idem para comunicar solo con el aparato principal.....	50
Por un idem para comunicar solo con la Central y un sonador.....	75
Cuadro indicador de cuatro direcciones.....	600
Por cada otra dirección.....	70
Por un conmutador de dos direcciones.....	4
Otras de dirección.....	2
Utillaje (al año).....	10

IBARRA Y COMPANIA

Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.
Dos salidas semanales de los puertos con prendidos entre Bilbao y Marsella.
Servicio semanal entre Passajes, Gijón y Sevilla.
Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.—Para más informes, en Sevilla, oficinas de la Dirección y D. Joaquín de Haro consignatario.

Dobre. 24. FOLLETIN DE EL CORREO (F. 113)

LAS LOBAS DE MACHECUL
por **Alejandro Dumas**

Peleareis á mi lado, y si alguien duda de vos, yo le responderé. ¿Lo queréis?
—Sí—contestó Michel con voz casi imperceptible.
—Corriente; dentro de tres horas nos pondremos en camino.
—Sin despedirme de ella.
—Es preciso; en estas circunstancias tal vez no tendría valor para dejarnos marchar. ¡Animo, pues, Sr. Michel!
—Lo tendré, Juan.
—Puedo contar con vos?
—Os doy mi palabra.
—Dentro de tres horas os aguardaré en la encrucijada de la Belle-Passe.
—No fallaré.
Despidióse Oullier con ademán casi amistoso, y, atravesando el puente, fué á reunirse en el vergel con los demás vendedanos.

LVIII.

En donde Juan Oullier mirante con buenos fines.

Permaneció un rato el mancebo como anonadado, oyendo zumbir en sus oídos las palabras de Juan Oullier, cual si por su propia muerte doblaran; parecía estar soñando, y para recordar su desgracia; repetía:
—¡Partir! ¡partir!
La idea de la muerte, que hasta entonces entretiera como un socorro del cielo, pasóle pronto de la mente al corazón. helándole de espanto: vióse separado de

Mary por la insuperable valla que encierra para siempre al hombre en su última morada, y fué tan agudo su dolor, que le pareció un presentimiento. Acusó á Oullier de duro é injusto, rebeldándose á la idea de que el rígido vendedano le arrebatara el supremo consuelo de despedirse de su amada, y exasperado por esta exigencia, quedó verla á todo trance.

El barón estaba muy enterado de la distribución del molino: Petit Pierre ocupaba el cuartito del molinero, el cual era, naturalmente, la principal estancia de la casa; y las dos hermanas dormían en el aposento contiguo, cuya ventanilla daba sobre la rueda exterior del molino, entonces parado.

Ya cerrada la noche, acercóse Michel á la casa, y viendo luz en la ventanilla puso una tabla sobre una paja de la rueda, trepó por ella, apoyóse en el punto más alto, y levantando con precaución la cabeza pudo mirar por los cristales. Mary estaba sola en su cuarto, sentada en un escabel, y con el codo apoyado en el pecho y la cabeza en la mano, exhalaba de vez en cuando un hondo suspiro, moviendo los labios como para murmurar una plegaria.

Al golpecito que el mozo dió en el cristall, alzó ella la cabeza, y corrió á la ventanilla exhalando una exclamación de asombro.

—¡Chitot!—la dijo Michel.
—¡Vos aquí!—exclamó Mary.
—Yo, sí.
—¡Cielos! ¿qué queréis?
—Hace ocho días que no os ha visto, Mary, y vengo á despedirme de vos antes de ir á donde me llama el destino.
—¡A despediros! ¿por qué?
—Vengo á despedirme de vos, Mary,—repitió el barón con firmeza.
—¡Oh! supongo que ya no queréis mo-

rir, ¿no es cierto? Y no morireis—prosiguió la doncella viendo que Michel no respondía;—he orado tanto, que Dios me habrá oído; mas ahora que me habeis visto y hablado, idos, idos al momento.

—¡Tan pronto! ¿Os repugna mi presencia?
—No lo digo por eso. Berta está en el aposento inmediato, puede haberos oído venir, puede oírlo hablar, y qué sería de mí, cuando la he jurado que no os amé?
—Sí, sí, jurádeslo; pero á mí me juráteis lo contrario, y seguro de vuestro amor consentí en ocultar el mio.
—Michel, os ruego que os vayais.
—No, Mary, no me iré hasta que me hayais repetido lo que me dijisteis en la Jonchére.
—¡Ved que este amor es casi un crimen—exclamó Mary desesperada.—Michel, amigo mio, me avergüenzo y fiore al pensar cuán débil fui en aquellos momentos.
—Yo os prometo, Mary, obrar de modo que otra vez no tengais semejante pesar, ni derrames más lágrimas por este motivo.
—¿Queréis morir? No me lo digais, por Dios! no me lo digais, ¡que en mis tormentos abrigo la esperanza de que os labrarán mejor suerte que la mía!... ¿No habeis oído? Vienen; partid, partid.
—Un beso, Mary.
—No.
—Será el último.
—Nunca, amigo mio.
—Mary, lo dareis á un cadáver.

Exhaló la jóven una exclamación, y, acercando los labios á la frente del mancebo, cerró al momento la ventanilla; abrióse en seguida la puerta y apareció Berta, quien al ver á su hermana demudada y vacilante, corrió á la ventana arrebatada por el instinto de los celos, arrojada con violencia, y notando que se escurría una

sombra por la pared, preguntó con los labios trémulos de ira:
—¿Era Michel?
—Hermana mia—dijo Mary cayendo de rodillas,—te juro...
—No jureis, no mintais, que he conocido su voz.
Y Berta rechazó á Mary con tal fureza que cayó de espaldas; y pasando luego por encima de ella, furiosa como una leona á quien han robado los cachorros, salió y bajó precipitadamente al patio, á cuya puerta estaba el barón de la Logerie sentado junto á Juan Oullier.

—¿Dadme cuando os hallais aquí?—preguntó á Michel con aspereza.
A un gesto del jóven el vendedano respondió:
—Hace cosa de tres cuartos de hora que el señor barón me dispensa el honor de conversar conmigo.
—Remuy extraño—repuso Berta mirando de hito en hito á Oullier.
—¿Por qué?
Dirigióse aquella al barón, y dijo:
—Porque há poco me parece haberos oído hablar en la ventana con Mary, y luego bajar por la rueda del molino.
—¡Cáspital! pocas trazas tiene el señor barón de arriesgarse á esos ejercicios gimnásticos.
—¿Pues quién habrá sido?—dijo Berta impacientemente.
—Algun borracho que habrá querido lucir su habilidad.
—Sí, pero mi hermana estaba pálida, agitada, temblorosa...
—De miedo, señárite; la cosa no era para menos: ¡queréis que todos son tan valientes como vos?
Permaneció Berta un momento pensativa, pues constábase que Juan Oullier no simpatizaba mucho con el barón y ni siquiera podía figurarse que se hubiese

convertido en cómplice suyo; pensó en seguida en su hermana, y recordando que la había dejado casi sin sentido, añadió:
—Tienes razón, Juan: la pobre se habrá asustado, y yo con mi brutalidad he acabado de trastornarla. Este amor me vuelve loco.
Y volvió preturosa al molino.
—No creéis que vaya á regañaros—dijo el vendedano á Michel que bajaba los ojos—ya veis que camináis sobre un volcan. Medradad, estábamos si yo no me hubiere encontrado aquí para morir. ¡Dios me perdon! ¡cual si en mi vida no hubiera hecho otra cosa.
—Tenéis razón, Juan, y en prueba de ello estoy pronto á seguirlos; demasiado veo que no puedo permanecer aquí más tiempo.
—Bueno. Los nauteses marcharán dentro de poco, y el marqués debe reunirseles con su división; partid con ellos y rezagaos un poco para esperarnos, que yo iré á buscaros en el conebaido paraje.
Fué Michel á ensillar el caballo y Juan Oullier á pedir al marqués las últimas instrucciones. Los vendedanos estaban ya formados en el vergel, y las armas relucían en la obscuridad, roinando en las filas una impaciencia templada por el respeto.
Al poco rato salió de la casa y avanzó hacia ellos el Petit-Pierre, seguido de los principales caudillos, y apenas le hubieron conocido cuando prorumpieron todos en entusiastas aclamaciones, desmenuando las espadas y saludando á la heroína por quien iban á derramar su sangre.
—Amigos míos—lijo Petit-Pierre—prometted que me veréis en la primera formación, y cumplid mi palabra. Cualquiera que sea vuestra suerte, salid ó advértsa, veréisme siempre á vuestro lado; y